

El futuro de la humanidad: perspectiva post-humanista

Pedro Barraji3n, L.C.

Profesor ordinario de teologfa del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

La identidad del ser humano ha sido desde siempre una pregunta que ha estado al centro de la reflexi3n filos3fica. Es conocida la frase que el coro canta en la tragedia Antfgona de S3focles: «Muchas cosas son asombrosas, pero nada m3s asombroso que el hombre»¹. La tragedia griega concede al hombre una «habilidad superior a lo que se puede imaginar»², pero al mismo tiempo reconoce que se da en el hombre una imprevisibilidad moral, que causa no s3lo asombro sino incluso temor, dado que el hombre tiene la posibilidad de escoger, de modo misterioso para 3l mismo y para los dem3s, no s3lo el bien, sino tambi3n el mal. En esta frase del coro de Antfgona encontramos los grandes temas que el post-humanismo presenta a la reflexi3n filos3fica actual y que tienen que ver con el enigma del hombre, con su identidad, con su futuro, y con el futuro mismo de la humanidad. La tradici3n bfblica no ha dejado tambi3n de maravillarse y asombrarse del hombre, como lo atestigua la exclamaci3n-pregunta del salmista: «¿Qu3 es el hombre para que te acuerdes de 3l? ¿El ser humano para darle poder?» (Sal 8,5).

La frase citada de la tragedia de S3focles tambi3n manifiesta la «habilidad» del hombre con relaci3n a los otros seres, habilidad que se pondr3 en evidencia en la historia a trav3s de la t3cnica, con la cual podr3 ir3 progresivamente dominando el mundo que lo rodea. Tal capacidad del hombre, dada por el Creador de dominar el mundo con su inteligencia creativa (cf. Gen 1,28) presenta tambi3n ambigüedades y grandes interrogantes de tipo 3tico, como bien lo manifiesta el texto de la *Gaudium et Spes*³. El mismo poeta, usando la palabra griega «dein3s» hacia una velada alusi3n a tal situaci3n humana, pues tal palabra significa sea «maravilloso», «asombroso»,

¹ S3FOCLES, *Antfgona*, v. 334.

² *Ibid.*

³ *Gaudium et Spes*, 37.

como también «pavoroso» o «siniestro», como Martín Heidegger puso en evidencia⁴.

El tema del futuro de la humanidad y del hombre va unido al de la identidad del ser humano, identidad que se esclarece con relación a su fin y a su futuro, pero que requiere una visión de conjunto que contemple su origen, su presente y una penetración global, científica y filosófica, de su ser.

1. El futuro de la humanidad

Los temas relativos al trans y post humanismo están estrechamente ligados a la pregunta que el ser humano siempre se ha puesto siempre con relación a su futuro. El horizonte del futuro no puede no jugar un papel determinante en la vida humana, sea a nivel individual como social, y posee asimismo un impacto importante a nivel cultural, político, económico y ético.

La pregunta por el futuro es propia de un ser que, viviendo en el presente, está abierto a todo el arco de la temporalidad, de alguien que vive inserto en el tiempo que se configura como un paso continuo de pasado a futuro. Tal flujo es percibido para la conciencia humano como un evento inexorable: no se puede detener. San Agustín había analizado con maestría este fluir que en cierto modo es independiente de nosotros y que nos supera, aunque siempre se puede, de algún modo controlar y, en la perspectiva cristiana, redimir (Ef 5,16)⁵. El fluir del tiempo es misterioso, hasta el punto, que las fases del tiempo se diluyen y son difíciles de aferrar: «el pasado ya no existe y el futuro todavía no existe», dirá San Agustín⁶.

Un filósofo contemporáneo que ha reflexionado sobre el tema del futuro es Nick Bostrom, el cual afirma con razón que el futuro de la humanidad es un tema del cual no se puede escapar (*inescapable topic*)⁷. Este autor reconoce que el tema del futuro ha sido afrontado principalmente por las religiones, que se han preocupado del «eschaton», las fases últimas del tiempo de las personas, de las civilizaciones y del mundo. También la filosofía se ha interesado en el tema. Sin embargo, él considera que hasta el momento estos acercamientos son más bien de tipo «simbólico» y «literario». Para él ha llegado el momento de afrontar el tema desde un pensamiento realista,

⁴ M. HEIDEGGER, *Einführung in die Metaphysik*, Gesamtausgabe, Klostermann, Frankfurt am Main 1983, 157-173.

⁵ Cf. SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, libro XI, 14.

⁶ *Ibid.*

⁷ N. BOSTROM, *The Future of Humanity*, p. 1: <https://nickbostrom.com/papers/future.pdf>.

pero ni teológico ni filosófico, sino verdaderamente científico, que incluya variables como el cambio climático, la política de seguridad nacional, los dispositivos de destrucción nuclear, la conservación de los recursos naturales, las políticas demográficas, el desarrollo económico, la biodiversidad, la investigación científica y tecnológica⁸.

El desarrollo de la técnica garantiza hoy una predictibilidad de los eventos futuros, aunque con un margen de incerteza, según los marcos que derivarán de las decisiones tomadas por las sociedades en el porvenir. Bostrom da una peculiar definición de técnica: «la suma total de la información que es útil y culturalmente transmisible de modo instrumental»⁹, en la que la actividad humana que transforma el mundo para hacerlo más habitable es definida sobre todo en función de la información, no de cualquier tipo, sino aquella que sea útil, transmisible y de permear una cultura. Con base en esta definición postula además lo que él llama una «conjetura de perfeccionamiento tecnológico» (*Technological Completion Conjecture*), formulada en el siguiente modo:

Si los esfuerzos del desarrollo científico y tecnológico efectivamente no cesan, entonces todas las capacidades básicas importantes, que se puedan obtener mediante alguna posible tecnología, serán obtenidas¹⁰.

Bostrom propone la hipótesis de que muchas capacidades tecnológicas futuras, todavía no conocidas, podrán entrar en lo que Eric Drexler llama «ciencia teórica aplicada»¹¹, un instrumento metodológicamente importante para pensar el futuro y sus posibilidades en función no sólo del progreso, concepto que él prefiere no usar por las connotaciones ideológicas que pueda tener, sino en función del desarrollo tecnológico. En línea de principio, Bostrom descarta una visión de un tiempo cíclico, semejante al de las antiguas civilizaciones orientales. Y dado que sabemos por la ciencia que el mundo ha tenido un origen finito, para él quedan sólo cuatro grandes posibilidades reales y científicas en el panorama del futuro de la humanidad: su extinción, un colapso recurrente (*recurrent collapse*), un desarrollo continuo pero sin cambios sustanciales (*plateau*) y finalmente lo que él llama post-humanidad.

⁸ *Art. cit.*, p. 2.

⁹ *Art. cit.*, p. 4: «The sum total of instrumentally useful culturally-transmissible information».

¹⁰ *Art. cit.*, p. 5.

¹¹ Cf. E. DREXLER, *Nanosystems: Molecular Machinery, Manufacturing and Computation*, John Wiley & Sons, New York 1992. Cf. N. SZABO, *Theoretical Applied Science*: <https://www.aleph.se/Trans/Cultural/Philosophy/thappsci.html>.

2. La post-humanidad

Dejemos por ahora de lado las otras tres hip3tesis, que tambi3n el autor considera posibles, para concentrarnos en la descripci3n de la 3ltima, la que 3l denomina *post-humanidad*, situaci3n en la que el desarrollo tecnol3gico podr3a llegar a crear una condici3n humana, diferente de la actual, llamada post-humanidad. Se podr3a llegar a esta soluci3n cuando haya las siguientes condiciones:

- La poblaci3n mundial alcance un bill3n de personas (un mill3n de millones: 10^{12}).
- La esperanza de vida en esta 3poca de la humanidad sea de 500 a3os.
- Una gran parte de la poblaci3n tenga capacidades cognitivas superiores
- Una parte mayoritaria de la poblaci3n pueda logra un gran control sobre la parte sensorial
- El sufrimiento humano psicol3gico sea un fen3meno raro

La llegada de la post-humanidad se dar3a cuando pudiera realizarse la llamada *hip3tesis de la singularidad tecnol3gica* (*technological singularity hypothesis*), seg3n la cual la transici3n de la condici3n humana a la post-humana podr3a llevarse a cabo gracias a un cambio tecnol3gico extremadamente r3pido, verificado en poco tiempo, en algunas d3cadas. Esto implicar3a que ya en ese momento existir3an m3quinas dotadas de una *super-inteligencia*, capaces de crear otras m3quinas parecidas o superiores a ellas. En este estadio las m3quinas tendr3an la capacidad de mejorar por s3 solas su rendimiento, en modo tal que se pudiera llegar a la «explosi3n de la inteligencia» (*intelligence explosion*)¹², que dejar3a a la inteligencia humana muy atr3s. La primera m3quina super-inteligente ser3a la 3ltima invenci3n del hombre, ya que 3ste perder3a el liderazgo intelectual para dar paso al post-humano, dotado de una super-inteligencia¹³, reforzada por la conexi3n de ordenadores, robots cada vez m3s complejos o de la mejor3a sustancial del intelecto humano.

A una tal situaci3n se podr3a llegar con m3s facilidad si se diera la posibilidad de conectar la mente humana a un ordenador (*uploading*) del que pudiera recibir toda la informaci3n. La forma en que Bostrom describe esta operaci3n es m3s bien fant3sica, si se tienen en cuenta las posibilidades t3cnicas actuales. Seg3n 3l, ser3a necesario escanear un cerebro humano,

¹² Cf. N. BOSTROM, *The Future of Humanity*, 22.

¹³ Esta idea fue presentada por primera vez por I.J. GOOD: *Speculation Concerning the First Untraintelligent Machine* en F. ALT, M. RUMINOFF (ed.) *Advances in Computers*, Academic Press, vol. 6, 1965, 31-38.

«alimentando el cerebro vitrificado en un conjunto de potentes microscopios para realizar una automática operación de cortes finos y de escaneado»¹⁴. Luego la información escaneada se reconstruye en tres dimensiones y se combina con la de un neuro-ordenador, que se potencia con la conexión ulterior a un potente super-ordenador. Según Bostrom, este conjunto de operaciones podría dar el salto cualitativo deseado hacia lo post-humano, que conservaría la memoria, la información y la personalidad del cerebro humano inicial, capaz de sobrevivir a lo humano, conservando toda la información en un sistema computacional (*software*). La mente humana original, transformada en post-humana, podría vivir materialmente, en un robot o bien virtualmente con toda la información necesaria en lo que ahora se llama la nube. Este proceso se podría multiplicar en modo mucho más rápido, en cuanto a tiempos, que en la actual reproducción humana. Para transmitir la información no sería necesario el lento proceso de aprendizaje del humano, sino que, partiendo del conocimiento acumulado, se generaría un crecimiento exponencial del saber. Todo este proceso es ayudado por sistemas computacionales siempre más eficaces, de inteligencia post-humana, capaz de realizar operaciones miles o millones de veces más rápidas que las actuales. Los cambios anteriormente descritos serían iniciales pues la explosión de la inteligencia favorecería otros muchos cambios insospechados que podrían crear escenarios nuevos post-humanos, ahora inimaginables. Habría un período intermedio de convivencia del post-humano con los seres humanos biológicos, que irían poco a poco desapareciendo. Todo dependerá, por lo tanto, de esta singularidad tecnológica que permitiría este salto. Algunos autores futuristas como Ray Kurzweil piensan que tal singularidad tecnológica está ya muy cerca¹⁵ y realiza incluso predicciones sobre los pasos que acercarían a la humanidad hacia a esa momento en que advendría lo post-humano.

3. Análisis filosófico del pensamiento post-humanista

Bostrom no es el único autor que habla de la posibilidad del post-humanismo. Pero es un representante cualificado. La exposición de su pensamiento como modelo de otros parecidos, nos permite captar a grandes rasgos la doctrina del post-humanismo, sobre el cual quiero realizar algunas consideraciones de tipo filosófico.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ R. KURZWEIL, *The Singularity is Near*, Viking Pening, New York 2005.

Ante todo es preciso afirmar que sin duda ninguna el pensamiento post-humanista contiene numerosas intuiciones interesantes sea para el 3mbito de la ciencia, que de la filosofa y del pensamiento humano en general. Detr3s de este pensamiento hay sin duda prepuestos metafisicos, antropol3gicos y epistemol3gicos desde los cuales se encuadran los temas y se los aborda desde el punto de vista metafisico, antropol3gico y moral. Quisiera detenerme en dos supuestos fundamentales del post-humanismo: una visi3n de la ciencia de tipo empirista-positivista y una antropolog3a materialista-mecanicista. A3iado una reflexi3n que sitúa tal pensamiento en el marco sociedad l3quida.

La primera consideraci3n es que la visi3n post-humanista s3lo puede florecer en un subsuelo de tipo *empirista y positivista*. El empirismo como corriente de pensamiento inicia con Sexto Empirico y da valor cognoscitivo a lo que viene de la experiencia y no de saberes o hechos oscuros¹⁶. La experiencia, por un lado, y los datos que ofrecen los sentidos, por otro, son los puntos de partida para un conocimiento s3lidamente fundado. Si generalmente se acepta la necesidad partir de la experiencia como una base s3lida para el conocimiento, algunos autores no aceptan la prioridad epistemol3gica de la sensaci3n de frente al concepto¹⁷. El empirismo, que rechaza la metafisica como un verdadero conocimiento, encontr3 en el positivismo de Comte una fuerza aliada, que admitía la ciencia como la única forma de conocimiento v3lido que poco a poco iría purificándose de elementos de teolog3a y de filosofa, para llegar al s3lo conocimiento cientifico, el único capaz de describir la realidad y de modificarla con la t3cnica¹⁸.

Estas bases te3ricas han ido creando todo un *sistema cientifico-tecnol3gico*, que constituye para el hombre como una secunda naturaleza, que toma el puesto en otros sistemas tenía la trascendencia. Los avances t3cnicos han ido haciéndose más compactos y autónomos y se ha desarrollado como una especie de sistema que funciona por sí misma: «es un ecosistema independiente de él (el hombre), así como lo era para la primitiva humanidad el de la naturaleza»¹⁹. Un sistema que tiene un crecimiento propio, independiente de la voluntad explícita del hombre y que «actúa con una sustancial indiferencia con respecto a los fines»²⁰. Tal autonomía puede conllevar el riesgo de una cierta absolutizaci3n y de ser autorreferente. «Su intrínseca

¹⁶ SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos pirr3nicos*, I, 236-241.

¹⁷ Cf. S. CIOLLI, *Empirismo*, en *Enciclopedia di filosofia*, Garzanti, Milano 1988, 310-311.

¹⁸ Cf. S. LANDUCCI, *Positivismo*, en *Enciclopedia di filosofia*, Garzanti, Milano 1988, 883-884.

¹⁹ E. AGAZZI, *La ciencia y el alma de Occidente*, Tecnos, Madrid 2011, 263.

²⁰ E. AGAZZI, *La ciencia y...*, 264.

ausencia de finalidades internas pueda traducirse verdaderamente en una global insensatez»²¹. Es interesante este juicio clarividente de Evandro Agazzi que, valorando la técnica como una aportación imprescindible para la civilización humana, no deja de preocuparse por los riesgos graves para el hombre, cuando se separa de una visión antropológica adecuada.

Esto nos lleva a considerar *el segundo presupuesto* del post humanismo presentado por Bostrom y algunos otros autores con él: el *reduccionismo antropológico* exclusivamente *materialista*. La cuestión de fondo que está detrás de esta visión post-humana, argumenta Elena Postigo, «es el concepto de naturaleza humana y del hombre, reducido a simple materia»²². El reduccionismo materialista no es nuevo. Se desarrolló en el pensamiento griego con los Leucipo y Demócrito, y se vuelve a presentar a lo largo de la historia como una reacción contra antropologías espiritualistas de cuño platónico o cristiano²³. Con Thomas Hobbes tal posición, con una clara antropología materialista y mecanicista, asume carta de ciudadanía cultural, que se consolida en el pensamiento de los enciclopedistas franceses, con la teoría del *homme-machine* de La Mettrie, con el monismo psico-físico de Diderot y de otros filósofos de finales del siglo XVIII. En el siglo posterior, continúa el materialismo antropológico con L. Feuerbach, K. Marx y F. Engels, con el positivismo de A. Comte, llegando a predominar con corriente de pensamiento en buena parte de la cultura occidental en el siglo XX.

El materialismo concibe la naturaleza humana no como una esencia fija e inmutable de la que dependa una ley moral, sino como el resultado de una evolución, fruto del azar, que llega a la producción de un ser, el humano, que es capaz de perfeccionarse a voluntad gracias al avance de las ciencias y de la técnica. El hecho de poder ser siempre más perfecto en el conocimiento y en el dominio de la materia es algo positivo, así como buscar las mejoras en las propias condiciones de vida y del planeta. Pero se plantea la pregunta, de fondo ético y antropológico sobre la posibilidad de modificar de tal modo la propia naturaleza que la transforme en otra que ya no es propiamente humana. Tal progreso se daría pasando por lo que C. L. Lewis llamó, aunque en un contexto diverso, la abolición del hombre²⁴, y daría como resultado una super-especie que tiene semejanzas con el super-hombre de Nietzsche.

²¹ *Ibid.*

²² E. POSTIGO SOLANA, *Transhumanismo y Post-humano: principios teóricos e implicaciones bioéticas*, en <http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/.../EPostigotranshumanismo.pdf>, 10-11.

²³ Cf. G. F. MORRA, *Materialismo* en *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, vol. 1, Urbaniana University Press - Città Nuova, Roma 2002, 866.

²⁴ C. S. LEWIS, *The Abolition of Man*, Oxford University Press, Oxford 1943.

Hasta ahora tal cambio sustancial del hombre entraba m3s bien en el 3mbito de la utop3a. Ahora, el post-humano se ve el resultado del desarrollo tecnol3gico, el fruto final de la evoluci3n interna de la llamada «tecnociencia como sistema global»²⁵.

El post-humanismo se entiende dentro de una l3nea cultural de lo que el pensador Zygmunt Baumann ha llamado «modernidad l3quida»²⁶, caracterizada por una visi3n de la realidad que no acepta estructuras estables ni permanentes, no s3lo en la naturaleza f3sica y en las sociedades y culturas, sino en la misma naturaleza humana. En una tal visi3n el cambio pasa a ser algo constitutivo de la realidad, en la que es in3til buscar formas estables que se perpet3en eternamente. La realidad es estructuralmente cambiante: «no es mera b3squeda de cambio, sino que es constitutivamente cambio»²⁷. Dado que no hay una sustentaci3n trascendental para la naturaleza; 3sta es fundamentalmente aut3noma, modificable hasta llegar a su abolici3n o total transformaci3n.

Es cierto que en la naturaleza humana hay un elemento cambiante y que posee una dimensi3n de *fieri*, pero tambi3n no es menos verdadero que hay en ella un *datum*. La combinaci3n de una visi3n totalmente aut3noma del ser humano, una fe en una ciencia sin l3mites, la afirmaci3n de una libertad sin barreras, el *humus* de un materialismo que favorece una visi3n din3mica, pero irracional y meramente casual de la realidad, da como resultado una propuesta como la del post-humanismo radical, que acepta sin dificultad un cambio en la naturaleza del ser humano, no en lo que los antiguos llamaban sus accidentes, sino en su misma esencia.

El pensamiento post-humanista no describe con detalles este mundo post-humano, al mismo modo como el comunismo marxista no describ3a las relaciones humanas y sociales en una sociedad perfecta sin clases, sin proletarios ni capitalistas. Se queda en el umbral de un mundo plet3rico de inteligencia, pero que no sabe bien ad3nde camina ni cu3les son las preguntas ni las respuestas 3ticas que la humanidad, de modo responsable, tendr3 que tomar en su caminar hist3rico. Son precisamente los temas de la responsabilidad personal, de la libertad personal, de la espiritualidad del ser humano, los que se plantean con la propuesta del post-humanismo. Todos estos temas est3n estrechamente relacionados con el del alma humana, que se tratar3 a continuaci3n.

²⁵ E. AGAZZI, *La ciencia y...*, 259-277.

²⁶ Z. BAUMANN, *Modernidad l3quida*, Fondo de Cultura Econ3mica, Madrid 2016.

²⁷ E. POSTIGO SOLANA, *Bio3tica y transhumanismo desde la perspectiva de la naturaleza humana*, www.bioeticaweb.com/bioetica-y-transhumanismo-desde-la-persona-humana, 2.

4. Post-humanismo y el alma humana

El post-humanismo que hemos presentado suscita algunas preguntas de carácter técnico, es decir, que tienen que ver con la factibilidad y la habilidad humana para poder realizar una tal hipótesis. Pero, desde un punto de vista de la filosofía del hombre, hay un tema, de gran importancia, que tiene que ver con una visión personal del ser humano, con su dignidad, y con su espiritualidad, y es el del alma, como una componente esencial, espiritual, del ser humano, que constituye, junto con la componente corporal, a la persona humana en su más profunda identidad.

La filosofía contemporánea, también de inspiración cristiana, prefiere reflexionar ante todo sobre la noción de persona como distintiva del ser humano. Sin embargo, sin negar esta legítima perspectiva, nos podríamos preguntar, si en una antropología adecuada²⁸, podemos renunciar al alma como un concepto totalmente superado. Más allá de las cuestiones terminológicas, considero que el tema del alma, componente espiritual del hombre humano, que le abre a la diferencia ontológica con los otros seres creados, es de tal relevancia que no se la puede relegar o simplemente olvidar.

La mentalidad contemporánea, impregnada de una visión naturalista del ser humano y de la realidad, tiene dificultad en aceptar una realidad que simplemente no se experimenta de modo sensible y que por lo tanto el concepto del alma pueda ser considerado como una reliquia inútil de un pasado más o menos oscurantista.

Sin embargo, el tema de la dignidad de la persona humana, que muchos fundamental hoy en la capacidad humana de penetrar con su inteligencia la realidad y luego transformarla por la técnica, no es suficientemente fundado si no se ancla en esa componente supra-material del ser humano, por la que él, aun estado sumergido en el mundo material, se eleva por encima de él.

La clásica definición aristotélica de alma como «entelequia primera de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia»²⁹, puede ser renovada y presentada con un lenguaje más accesible a la mentalidad contemporánea, pero el concepto del alma no puede ignorarse en una antropología adecuada del hombre.

El pensamiento post-humanista puede ser una ocasión única para volver a reflexionar, en un contexto nuevo, sobre el tema del alma, que pone la

²⁸ «Antropología adecuada» es una expresión típica de las catequesis sobre el amor humano (teología del cuerpo) de San Juan Pablo II. Cf. SAN JUAN PABLO II, *Catequesis*, 19 de diciembre de 1979, 2. *Catequesis*, 2 de enero de 1980. *Catequesis*, 16 de abril de 1980.

²⁹ ARISTÓTELES, *De Anima*, II, 1, 412^a.

cuesti3n de la originalidad del ser humano en relaci3n con el mundo material. La pertenencia del hombre a una realidad trans-mundana, su relaci3n intr3nseca con un cuerpo biol3gico y no s3lo artificial, su origen y destino trascendente, su profunda identidad, a pesar de los cambios biol3gicos y psicol3gicos que posee en las diversas etapas de la existencia, su capacidad de elevarse por encima de s3 y al mismo tiempo su profunda inserci3n en el mundo f3sico-biol3gico, s3lo pueden explicarse de modo adecuado si se acepta la realidad del alma.

La persona humana, imagen de Dios, es superior al mundo material y no se equivoca «al afirmar su superioridad sobre el universo material y al considerarse no ya como part3cula de la naturaleza o como elemento an3nimo de la ciudad humana»³⁰, pero al mismo tiempo es un ser creado. La creaturalidad del hombre, que es una clara verdad b3blica, refrendada por la doctrina de la Iglesia, es un elemento clave para la compresi3n del ser humano y contrasta con la visi3n post-humanista, en la que el hombre se construye a s3 mismo y, no reconociendo l3mites, se abre a f3ciles falacias de auto-endiosamiento, tal como se se3ala en el libro *Homo Deus*, Yuval Noah Harari³¹. Este autor vuelve a presentar el mito de la felicidad perfecta intramundana, no ya en base a un sistema social como el comunismo, sino gracias a los avances cient3ficos:

Despu3s de haber reducido la mortalidad debida al hambre, la enfermedad y la violencia, ahora nos dedicaremos a superar la vejez e incluso la muerte. Despu3s de haber salvado a la gente de la miseria abyecta, ahora nos dedicaremos a hacerla totalmente feliz. Y despu3s de haber elevado a la humanidad del nivel bestial de las luchas por la supervivencia, ahora nos dedicaremos a ascender a los humanos a dioses, y a transformar el *Homo sapiens* en el *Homo Deus*³².

Reaparece as3 la gran tentaci3n de ser como dioses, descrita en las primeras p3ginas del libro del G3nesis (Gen 3,5), donde se cuenta que la serpiente provoca a la mujer invit3ndola a tomar del fruto del 3rbol prohibido y as3 llegar a ser como Dios. La creaturalidad descubre los l3mites del ser humano, pero tambi3n no niega su alt3sima dignidad personal, que proviene de una componente espiritual como es el alma, que lo sit3a como un ser emergente del mundo material en que vive, como alguien que no procede de una mera evoluci3n biol3gica, sino que tiene un «plus» espiritual que le hace trascender el mundo material.

³⁰ *Gaudium et Spes*, 14.

³¹ Cf. Y.N. HARARI, *Homo Deus. Breve historia del ma3ana*, Debate, Madrid 2017.

³² Y.N. HARARI, *Homo Deus. Breve historia del ma3ana*.

Conclusión

Además de una seria reflexión sobre el hombre, su naturaleza, su origen y destino, el tema del post-humanismo, como lo propone Bostrom y otros autores, abre numerosas pistas de reflexión de tipo antropológico y ético. El mismo Bostrom afirma la importancia de la responsabilidad ética cuando afirma que el paso de una opción a otra, en el panorama que él presenta en relación al futuro de la humanidad, dependerá de las opciones éticas que se realizaran en cada momento³³.

La civilización tecnocientífica es capaz de aumentar los conocimientos, pero no es capaz de autorregularse³⁴. La orientación que dar a una tal civilización depende de un sistema de valores y una conciencia ética que se apoya en una determinada concepción del ser humano. Reconocer o no *la diferencia ontológica* del hombre sobre el mundo material, aceptar su componente espiritual, como fundamento de su dignidad personal, son la base para poder preservar el valor de tal dignidad. Excluir o no reconocer tal componente, podría amenazar a una humanidad que sólo quisiera apoyarse en el poder de la técnica, sin incorporar una dimensión sapiencial en el ser humano, como individuo y como ser social.

«La técnica es un hecho profundamente humano, ligado a la autonomía y a la libertad del hombre. En la técnica se expresa y se confirma la señoría del espíritu sobre la materia. . . La técnica permite dominar la materia, los riesgos, ahorrar fatiga, mejorar las condiciones de vida»³⁵. La técnica necesita una guía moral para quien la ha creado. Se puede fácilmente olvidar el *porqué*, quedándose únicamente con él *cómo*. La libertad de la persona humana no es libertad absoluta que pueda prescindir de los límites, aunque sea lícito y necesario querer superarlos³⁶. Intentar mejorar al hombre y a la sociedad es algo loable, pero ideologizar la ciencia como la nueva categoría absoluta que puede salvar al hombre, lleva a la consecuencia de abrir el espacio a una idea falaz de llegar y utópica de una humanidad que se destruye a sí misma en aras del advenimiento de una nueva «especie» post-humana. Queriendo ser como dioses, nos dice el texto bíblico, el hombre fue consciente de su miserable estado cuando no se piensa con relación a él (Gen 5,7).

³³ Cf. N. BOSTROM, *The Future of Humanity*, 26.

³⁴ E. AGAZZI, *La ciencia y el alma de Occidente* . . . , 267.

³⁵ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate*, 69.

³⁶ P. BELANTI, *Postumano, troppo postumano*, Irruzioni, Roma 2017, 7-11.

Por ello el post-humanismo, por un lado, nos invita a reactivar la responsabilidad moral de realizar decisiones que vayan en la l3nea de la plenitud del hombre, pero hemos de evitar la fascinaci3n de un crecimiento t3cnico, que llega ser una especie de falsa divinizaci3n. Una visi3n humanista que haga de la ciencia un instrumento eficaz al servicio del hombre es necesaria y urgente. Es bueno querer so3nar un mundo m3s humano, pero no se puede olvidar que al final «los sue3nos, sue3nos son»³⁷. Las utop3as nos hacen so3nar, pero al mismo tiempo no nos pueden hacer perder de vista el realismo que conlleva la carga de la responsabilidad moral. Nos tienen que invitar a pensar mejor en qui3nes somos, ad3nde vamos, de d3nde venimos. Por ello, el post-humanismo puede ser una fuente fecunda para inspirar una reflexi3n antropol3gica renovada y adecuada, abierta al futuro, pero al mismo tiempo respetuosa de la naturaleza somato-pneum3tica del hombre y de su inserci3n dentro de una mundanidad, que al mismo tiempo trasciende.

³⁷ P. CALDER3N DE LA BARCA, *La vida es sue3no, Mon3logo de Segismundo*, II Jornada, Escena XIX, verso 2187.